

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

APOYOS ECONÓMICOS PARA AMORTIGUAR LOS EFECTOS DE LA EMERGENCIA SANITARIA POR COVID 19, EN LA TRANSMISIÓN DE LAS EXPRESIONES CULTURALES INMATERIALES. DECRETO DE URGENCIA N° 058-2020. MECANISMOS DE AMORTIGUAMIENTO PARA MITIGAR LOS EFECTOS ECONÓMICOS EN EL SECTOR CULTURA

El origen del tejido tradicional en la tradición oral Matsigenka

REGIÓN: Cusco

COLECTIVO: Emith Timpia Semperi
Dolores Primo Primo
María Regina Nochomi Aguilar

MODALIDAD: Monografías, estudios o reseñas sobre patrimonio cultural inmaterial.

RESUMEN: Historia y saberes tradicionales relacionados al tejido del algodón nativo por parte del pueblo Matsigenka.



LÍNEA 1

Iniciativas colectivas para el fortalecimiento de la memoria comunitaria



PERÚ

Ministerio de Cultura

Es un honor para el Ministerio de Cultura compartir las investigaciones y creaciones de los colectivos de danzantes, músicos, cocineros tradicionales, artistas tradicionales y cultores de la medicina tradicional quienes a través de sus trabajos demuestran la importancia de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial.

El contenido de esta publicación es enteramente del colectivo que lo elaboró con el mismo cariño y compromiso con el que los portadores que lo integran danzan, cantan, cocinan, tejen o practican la medicina tradicional.

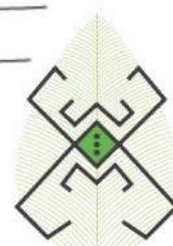
© Colectivo beneficiario
© Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima
www.cultura.gob.pe

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, sin autorización expresa de los titulares del copyright.

EL ORIGEN DEL TEJIDO TRADICIONAL EN LA TRADICCIÓN ORAL MATSIGENKA



Colectivo Eto Tsireri



Elaborado por la Asociación de Mujeres Artesanas Eto Tsireri de la comunidad de Timpía, en el
Bajo Urubamba, La Convención - Cusco

Equipo:**Colectivo Eto Tsireri**

Emith Timpia semperi

Maria Regina Nochomi Aguilar

Dolores Semperi Borja

Dolores Primo Primo

Nayda Sara Florez Saringabeni

Ysabel Timpia Semperi

Equipo técnico

Gabriel Matamala: Ilustraciones

Cardenas Palacios Cynthia Giovana: Antropóloga

De la cruz Tinco Anabel luz: Diseñadora de indumentaria

Arianna Colfer Martinez: Digitalización de las ilustraciones.

Canto dedicado a Eto Tsireri

Yo vengo del cerro
cruzando montañas, cruzando el río Timpía
para ver a Eto Tsireri, que me enseñe a hacer con iconografía.
Los telares son hermosos y de hilado fino.
Iconografías, huellas de sachava, panel de abeja, pecho de
pajarito.
Hice tinte con barro color negro y el potsotaroki que es el color
marrón también.
Hice el hilo para después hacerlo telar.
Hice el diseño pinta de majaz y huella de sachavaca que es
hermoso también.
Vamos compañeras a celebrar de las iconografías que sabemos
hacer y los tejidos que sabemos hacer como cushmash y coronas.
Los tintes naturales es nuestro conocimiento, de nuestros
antepasados lo llevados a nuestros corazones.
Los telares son hermosos y de hilado fino y lo llevamos con
orgullo.

Emith Timpia

AGRADECIMIENTOS

A la Dirección de Patrimonio Inmaterial del Ministerio de Cultura por el incentivo económico para la elaboración de esta monografía. A las compañeras de la Asociación de Artesanas Eto Tsireri, a las sabias matsigenka que viven en nuestra comunidad por compartir con nosotras sus historias y saberes en el arte del telar, sin sus testimonios este trabajo no hubiera sido posible. Especialmente a la señora Dolores Primo, Rosa Primo, Dolores Semperi, Nayda Flores, Isabel Timpie y Rosa Chukuin, así como a Gabriel Matalama por apoyarnos con los dibujos.

INDICE

Introducción

Primera parte: Nuestra comunidad Timpía

1.1 Conociendo un poco de la historia de Timpía

1.2 La comunidad en estos días

1.3 El colectivo *Eto Tsireri*

Segunda parte: Cuando las mujeres matsigenka aprendieron a hilar y tejer

2.1 La primera menstruación y su relación con el tejido

2.2 Aprendiendo-hacer el arte textil Matsigenka

2.3 Nuestros algodones, tintes y pigmentos naturales

2.4 Los diseños

2.5 Técnicas de tejido

2.6 Diseños tradicionales

2.7 Diseños contemporáneos con tejido matsigenka

2.8 Anexo-Moda

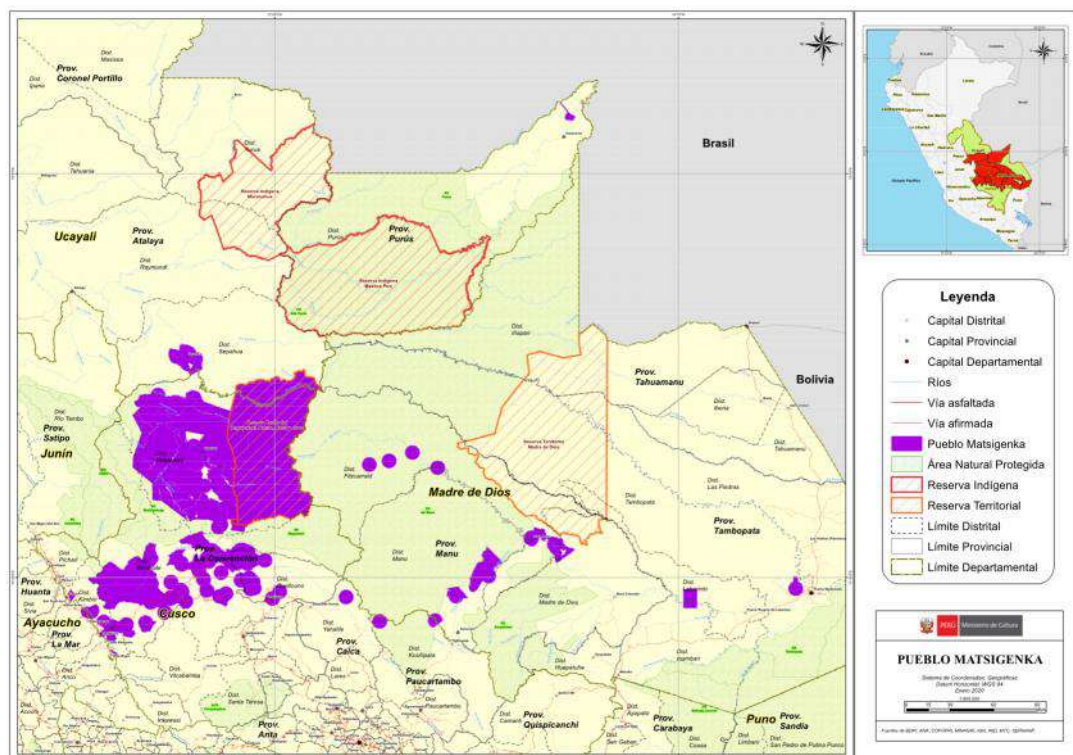
Bibliografía

INTRODUCCIÓN

El tejido es una de las expresiones artísticas más importantes del pueblo matsigenka. Desde pequeñas, las mujeres aprendemos-haciendo con nuestras madres, abuelas y tías los conocimientos relacionados al algodón y al telar. Nuestro trabajo se distingue por el uso de algodón nativo y tintes naturales, así como por la variedad de piezas confeccionadas y los diseños iconográficos. Cada una de las piezas es única, en ellas reproducimos grafismo que forman parte de los diseños tradicionales, a la vez que vamos creando nuevos patrones. Por otro lado, a través de la experimentación, las artesanas mayores están creando nuevos tintes naturales.

El pueblo matsigenka, que en nuestra lengua quiere decir gente, está asentado en las márgenes y afluentes del río Urubamba, en el departamento de Cusco, y en el río Madre de Dios, en el departamento de Madre de Dios. La comunidad de Timpía se encuentra ubicada en el río Bajo Urubamba. El Bajo Urubamba comienza en el Pongo Mainique hasta su desembocadura en el río Ucayali. El Pongo de Mainique es un lugar importante para nosotros, ahí van a descansar las almas de las personas cuando mueren y están también atrapadas las enfermedades; como el sarampión. Por ese motivo, los mayores se oponen a que toquen el pongo tienen miedo que salgan las enfermedades y los matsigenka mueran, como paso en otros tiempos.

Imagen 1: Mapa del pueblo Matsigenka.



Fuente Ministerio de Cultura

La textilería ocupa una posición importante en las dinámicas de la comunidad. Las matsigenka aprendimos a hilar y conocimos los diseños de la araña Eto y la araña Tsireri. Antigüamente, la

ropa, los objetos y las cosas que usábamos eran confeccionados por las mujeres. Actualmente, debido a los cambios en la comunidad, provocados por la colonización de nuestro territorio y el mayor contacto con los colonos y mestizos, muchos de los objetos de uso cotidiano son comprados. Sin embargo, aún continuamos sembrando algodón, hilando y tejiendo, transmitiendo así a las generaciones más jóvenes el arte del telar y renovándolo en cada creación personal. Por más que en los diseños se reproducen las mismas iconografías, ninguna pieza es igual a la otra pues cada tejedora le imprime su sello personal.

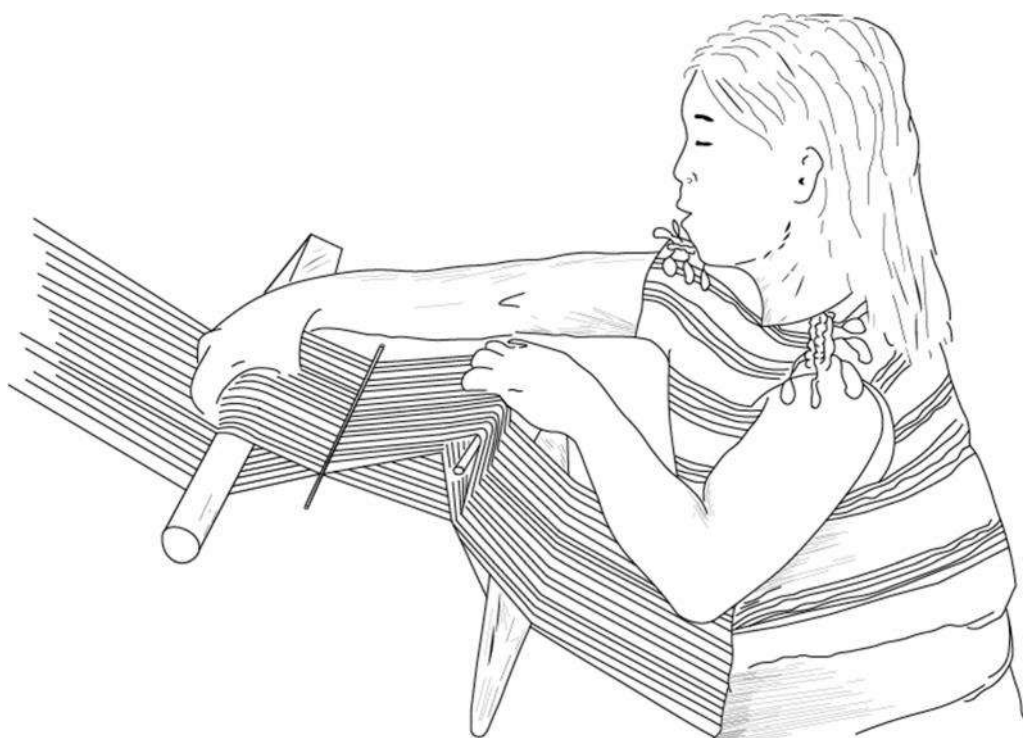
De acuerdo al tipo de diseño los tejidos se dividen en dos clases: diseños simples cuyos patrones son rayas horizontales o verticales y diseños con iconografías complejas. Las iconografías son representaciones de animales como la serpiente, la sachavaca, variedades de gusanos, pajaritos, entre otros. En los últimos años, además de tejer piezas tradicionales como bolsas, cargadores de bebe y cushmash, estamos confeccionando piezas de indumentarias modernas, tales como: faldas, blusas, carteras, mochilas y caminos. Incluso hay mujeres que están experimentando con tintes naturales, incrementado así la paleta de colores de nuestros productos. Los tejidos que producimos son para nuestro uso personal y principalmente para la venta, generando de esta manera ingresos económicos que permite contribuir con la manutención familiar y tener cierta autonomía.

Con la finalidad de incrementar las ventas y mejorar la calidad de las piezas tejidas creamos la Asociación de Mujeres Artesanas *Eto Tsireri*. Desde el año 2015, a través de la asociación se han realizado capacitaciones a cargo de las sabias artesanas y de especialistas en esta área, esto está posibilitando que experimentemos con diferentes formatos, modelos y soportes de diseños. Asimismo, hemos conseguido materiales, insumos y equipos para aumentar el volumen de nuestra producción y perfeccionar el acabado de las piezas. Con la exposición y venta de nuestros diseños textiles estamos contribuyendo a que los tejidos matsigenka sean cada vez más conocidos en los diferentes mercados. En este contexto, Timpía se está convirtiendo en uno de los principales centros de producción de tejidos con algodón nativo en el Bajo Urubamba. Aunque por la ubicación geográfica de la comunidad y el difícil acceso resulta complicado la comercialización permanente de nuestros productos, estamos construyendo una ruta de venta más fluida.

Por otro lado, para nosotras como asociación es importante que los diseños, las iconografías y el arte del telar matsigenka sea valorado y reconocido dentro y fuera de la comunidad. Si bien venimos participando en ferias y eventos en el distrito, la provincia, la región, Lima y el extranjero, creemos que no solamente deben conocerse nuestras piezas sino también todo el conocimiento femenino relacionado al hacer tejido. Es fundamental que se registren y sistematicen las técnicas, materiales, diseños, iconografías, procesos de transmisión y mitos relacionados al tejido matsigenka. En ese sentido, esta monografía constituye un primer paso para dar a conocer y difundir estos saberes.

La presente monografía ha sido elaborada por la Asociación Eto Tsireri. Las socias a lo largo del desarrollo del estudio cumplieron diferentes papeles. Las maestras tejedoras y sabias de la comunidad compartieron sus conocimientos, experiencias y procesos del tejido con las mujeres más jóvenes, quienes se encargaron de recopilar y organizar toda la información. Paralelamente se registro en video y fotos del proceso del tejido, el cual inicia en la siembra del algodón nativo y culmina en la confección de la pieza. Estas imágenes han sido incluidas en esta monografía para ilustrar todo el proceso, así como para mostrar las diferentes piezas, materiales, diseños, iconografías y soportes.

El documento está dividido en tres secciones. En la primera sección se presenta información sobre la comunidad, la asociación y el mito de la araña Eto y la araña Tsireri. En la segunda sección se abordan las principales características del hilado y el tejido, las formas de transmisión de este arte milenar y las técnicas de tejido. La última sección se refiere a los diseños, soportes de tejido tradicionales y contemporáneos, así como las iniciativas para la revitalización y trasmisión del arte del tejido.



PRIMERA PARTE: NUESTRA COMUNIDAD TIMPÍA

1.1 Conociendo un poco de la historia de la Timpía

Nuestra comunidad le debe su nombre a la palabra matsigenka *Tampia* (viento) que hace referencia al viento que sopla fuerte, al viento que viene y va cerca de donde el río Timpía se junta con el río Urubamba y el río Shihuaniro. Cuando los padres dominicos decidieron establecerse aquí, por ser un punto estratégico entre las misiones de Sepahua y Koribeni, nombraron a la Misión San Pedro Mártir de Timpía. Aunque Timpía no existe en nuestra lengua ese es el nombre que tiene nuestra comunidad.

Imagen 2: Unión del río Timpía, Urubamba y Shihuaniro



En el Bajo Urubamba, en la época de nuestros abuelos y abuelas se habían establecido por toda la cuenca los varones del caucho y los patrones de las haciendas. Entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, en toda la cuenca el secuestro y la venta de matsigenka para trabajar en la extracción de látex o en los latifundios fue una práctica bastante frecuente. Para evitar ser capturados, los matsigenka huyeron, se dispersaron y se internaron bosque adentro. Sin embargo, muchos de nuestros antepasados cayeron en las manos de estas redes de venta personas y fueron traídos de otros lugares a trabajar como esclavos en estas empresas.

Así era la vida en esos tiempos, por eso los padres dominicos, que se habían establecido en el Bajo Urubamba a inicios del siglo XX para educar y evangelizar a los indígenas, asumieron la tarea de rescatar a las personas que eran vendidas. Los hombres, mujeres y niños rescatados

fueron a vivir a la Misión de Sepahua. En 1953 los padres crearon oficialmente la Misión de Timpia, por ello trasladaron desde Sepahua a algunas familias para vivir en la nueva misión. Durante muchos años la vida en la comunidad giró en torno a las actividades de los padres dominicos, quienes establecieron la primera escuela, instalaron un internado, el puesto de salud, proyectos de ganadería y apoyaron con la electrificación. Además, promovieron el turismo y la capacitación técnica de las mujeres en el CEO Artesanal San Rosa – Centro de promoción de la mujer-, donde varias de las actuales artesanas aprendieron corte y confección.

Imagen 3: Iglesia de Timpía donde se inició la comunidad



Conforme pasaban los años las familias en la comunidad fueron aumentando y para estar mejor organizados se eligieron autoridades comunales. Las autoridades con ayuda de los padres y la ONG CEDIA, consiguieron que en el año 1974 el Estado nos otorgue nuestro título comunal (R.D 348-95-DRA-RI). Así Timpía se convirtió en la primera comunidad en titularse oficialmente en el Bajo Urubamba. Tener un título sirvió para que defendamos nuestro territorio de las invasiones colonas.

A finales de los años ochenta empezaron a llegar los primeros colonos de la sierra. Si bien, al comienzo la convivencia con los dueños de las parcelas fue tranquila, con el tiempo hubo problemas porque querían adueñarse de nuestro territorio e imponer su voluntad. Por este motivo, en las comunidades del Bajo Urubamba se prohibió el ingreso de colonos y se creó en el año 1988 Consejo Matsigenka del Río Urubamba (COMARU). El COMARU tiene como finalidad proteger los derechos territoriales y colectivos de los Matsigenka del Bajo y Alto Urubamba. Actualmente, COMARU representa a 34 comunidades y es una federación

de base de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSEP). Así bien organizados detuvimos las invasiones colonas y defendimos nuestro territorio.

Imagen 4: Mujeres participando en un taller de COMARU en Timpía



A partir del año 2004, con la aprobación del Proyecto de Camisea se inició la explotación de gas y petróleo a gran escala. Actualmente en el Bajo Urubamba funcionan el Lote 56, el Lote 88, el Lote 57 y el Lote 58, cuya área de influencia comprende a Timpía. Debido a la instalación de las compañías y el desarrollo de actividades extractivas muchas cosas han cambiado en la comunidad. La vida tranquila que llevábamos se vió alterada, aprendimos a negociar con las empresas para recibir compensaciones economicas y proyectos productivos, los varones empezaron a trabajar y dejar de lado sus actividades. Así con el ingreso del dinero se incrementó el consumo de cerveza, el abandono de los hijos, la violencia doméstica y se empezó a incumplir las normas comunales.

Ante a esta situación, como comunidad decidimos imponer sanciones para mejorar las dinámicas comunales, por ello, en Timpía vivimos relativamente tranquilos. Cuando surge un problema buscamos una solución, intentamos que se respete la estructura organizativa y se cumplan los acuerdos y reglamento. Aunque las cosas no son como antes y dependemos de los ingresos económicos, esto no significa que hayamos dejado de ser Matsigenka ni perdido nuestros conocimientos.

1.2 La comunidad en estos días

Actualmente en Timpía vivimos 1025 habitantes. Como la comunidad ha crecido bastante para estar mejor organizados se han creado 8 barrios: Nueva generación, San Martín, Aguas Termales, Nuevo Amanecer, Santa Rosa, Paysandu, Aviación y San Juan. Además del anexo Tsomontoni (Alto Timpía), donde viven los Nanti. Los presidentes de cada barrio coordinan con la junta directiva para el desarrollado de las actividades y faenas comunales.

En la comunidad, el máximo órgano de decisión es la asamblea comunal. En este espacio se toman los acuerdos, se establecen las normas y cada dos años elegimos a las autoridades comunales; junta directiva, teniente gobernador, miembros de los comités y ronda comunal. Hemos creado los comités para apoyar a la junta directiva en las gestiones y actividades relacionadas con las instituciones públicas. Algunos comités que están activos son: Asociación de Padres de Familia (APAFA), electrificación, saneamiento, deportes, club de madres, vaso de leche, fiscalización, comité de alimentación escolar (CAE) y la asociación de artesanía *Eto Tsireri*.

La comunidad tiene luz eléctrica de la planta Malvinas, telefonía celular, Internet satelital, un puesto de salud, una institución educativa inicial, una escuela primaria y un colegio secundario. Actualmente, la Municipalidad de Megantoni está construyendo un mini hospital y el local de la institución educativa inicial, y esta desarrollando el proyecto de piscigranja, cacao, crianza de aves menores y reforestación. En estos proyectos trabajan colonos, varones matsigenka, y algunas mujeres como cocineras, promotoras sociales o almaceneras. Como estas obras implican actividades permanentes, con el permiso de la comunidad, la municipalidad a instalado campamentos para los residentes y obreros colonos. Pese a que los trabajadores tienen prohibido mantener relaciones con las mujeres, existen casos de embarazos y emparejamientos, así como quejas sobre su comportamiento.

La subsistencia de la población se basa en la pesca, la caza, la agricultura, la recolección y los ingresos económicos que generamos con la venta de productos o trabajos pagados. Con nuestras actividades y trabajos, varones y mujeres contribuimos a la manutención de nuestras familias. Si bien, antes la subsistencia dependía exclusivamente de nuestras actividades y aún continuamos cultivando alimentos como plátano, yuca, camote, maíz y algunas plantas medicinales, los varones cada vez cazan y pescan menos. En ese contexto, los proyectos productivos de la municipalidad son una alternativa pues de cierta manera nos permite tener pescado y pollo, así como generar ingresos económicos con la venta de este producto.

El día a día en la comunidad no es algo rutinario, simple o aburrido. Por el contrario, en el cuidado de los hijos, el trabajo en la chacra y la casa, las visitas, los encuentros o las reuniones

para hacer artesanía, las mujeres compartimos, intercambiamos conocimientos e información sobre nosotras y sobre la vida en la comunidad.

1.3 El colectivo *Eto Tsireri*

En la comunidad, la mayoría de las mujeres confecciona biojoyería con mostacillas y semillas, cestería y tejido con algodón nativo. En la biojoyería y el tejido plasmamos los diseños y las iconografías matsigenka, así como nuevos modelos y grafismos que aprendemos o inventamos de manera independiente cada una de las mujeres. En las chacras se siembra el algodón para preparar los hilos con los que posteriormente elaboraremos nuestros tejidos.

Imagen 5: Mujer preparando hilo de algodón



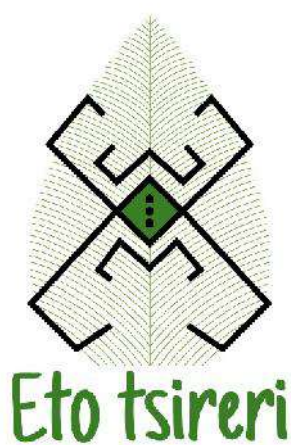
Desde pequeñas, nuestras abuelitas y madres nos incentivan y enseñan a hacer tejidos. Primero observamos como ellas hacen sus tejidos, mientras vamos aprendiendo a preparar algodón para convertirlo en hilo y luego confeccionamos piezas de tamaño pequeño como; cintas o bolsos. Conforme conocemos mejor los puntos y malogramos menos el tejido, podemos confeccionar piezas con iconografías más complejas y de mayor tamaño como: cushmash, bolsos para transportar objetos, tapetes o cargadores de bebés.

Imagen 6: Mujer enseñando a sus nietas a elaborar biojoyeria



Por lo general, las mujeres hacemos nuestros tejidos solas pero a veces nos reunimos con otras mujeres para consultarles algunas cosas que no conocemos. En la comunidad, hay maestras artesanas que conocen y manejan las técnicas referentes al tejido, ellas en el año 2015 al ver que las mujeres trabajaban cada una por su lado pero se visitaban para hacer artesanías, pensaron que sería bueno organizarnos en grupo para trabajar colectivamente y generar ingresos economicos para los gastos en nuestras casas. Así fue que decidimos crear la Asociación de Mujeres Artesanas Eto Tsireri.

Imagen 7: Logo de la Asociación e Imagen 8: Algunas socias



La Asociación Eto Tsireri cuenta con 23 socias. Esta inscrita en Registros Públicos y en el Registro Nacional de Artesanos. Decidimos ponerle el nombre de Eto Tsireri, por las arañas que enseñaron a los Matsigenka a preparar hilos de algodón y los diseños. Como nosotras somos mujeres tejedoras pensamos que ese nombre representa bien lo que hacemos. A continuación, compartimos el cuento de estas dos arañas, que en el tiempo de nuestros abuelos podían convertirse en gente, por eso enseñaron a las Matsigenka el arte del telar. La historia dice así:

Versión 1: Relato de Emith Timpía

Ese cuento trata de una mujer, cuando le ha venido su primera menstruación, como una costumbre machiguenga siempre la encierran a la niña. Tanto le exigían hacer lo que es el hilado y le sacaba ampolla en las manos, y la visitó la araña Eto, que era gente en ese tiempo, y que la podía ayudar para que saque más rápido el hilo grande. Ahí le ha enseñado y se ha sacado el algodón de su ombligo. Ese algodón la jovén le entregaba a su mamás, hasta que la han descubierto y su mamá le empieza a decir; ¿por qué rápido saca el hilado?, está sacando millones. Se sorprendían y cuando le descubrieron que había sido la araña, le han reñido y de ahí desapareció la araña.

Versión 2: Relato de Rosa Chukuin.

Antiguamente Tsireri era como una persona. Había un hombre que cuando se iba a cazar se encontraba con esa mujer y su mamá sospechaba y le había dicho a su hijo; si te has encontrada con mi nuera mejor traila para que este en la casa y para que me ayude. De tanto insistir su hijo le presento a su mamá a la mujer. La mamá le dijo; como has venido, vas a empezar a hilar, a hacerme nueva cushma para yo ponerme. Lindas cushmash hacía esa mujer con sus diseños bien bonitos. Pasando un tiempo, la mujer estaba cansada y dejo de hacer las cosas y la mamá le ha reñido fuerte a su nuera. La mamá le dijo a su hijo hazme un palito para hacerme mi telar y su hijo le hizo un palito bien chiquitito y le ha hecho convertir como una muñeca. Tsireri era una persona, y esa muñeca lo ha tenido como si fuera su hijo, le hamaqueaba, le cuidaba y de ahí hubo un momento que su suegra se ha ido a traer maíz para que haga chicha. En el transcurso de eso sin darse cuenta le cayó una gota de agua caliente al palo que era un niño y empezó a llorar. Como lloraba la nuera se ha amargado, lo cargo a su bebé y se fue lejos. En el camino se encontró con su marido y le dijo tu mamá es mala le ha quemado a mi hijo y nunca voy a regresar. El hombre en un descuido se volteo y su mujer desapareció y nunca más le volvió a ver.

Como asociación estamos buscando que las mujeres más jóvenes se interesen por aprender los diseños y el tejido para que nuestro conocimiento siga vivo y no se pierda. En la comunidad tenemos un local, donde nos reunimos 2 veces por semana para elaborar las piezas, intercambiar nuestros conocimientos y a veces recibimos capacitación. Las capacitaciones que hemos recibido en corte y confección, patronaje, elaboración de moldes nos está permitiendo crear nuevas piezas y modelos, así como mejorar en los acabados. Ahora confeccionamos cushmash, bolsas, grandes para cargar objetos, tsagi, cintas, faldas, blusas, caminos, bolsas, mochilas, cargadores de bebés, neceseres, entre otras piezas que estamos aprendiendo a diseñar.

Uno de los objetivos que tenemos como asociación es que el algodón nativo no se pierda, por eso la comunidad nos ha cedido un espacio para tener una chacra solo para la siembra y el cultivo de algodón. Con lo que se produce en la chacra estamos sacando nuestro propio algodón para que la asociación pueda tener su propio algodón. Así estamos rescatando las semillas, actualmente contamos con 4 variedades de algodón nativo pero nos gustaría recuperar más colores. Como asociación queremos crecer más y que las piezas tradicionales y contemporáneas que producimos se conozcan en diferentes lugares. Estamos buscando diferentes mercados donde vender los productos directamente, ya que los intermediarios a veces no quieren pagar el valor de nuestras piezas.

Para nosotras las iconografías y el tejido matsigenka es una expresión artística muy relevante que debe ser reconocida. Nos gustaría que con el tiempo se pueda patrimonializar el tejido matsigenka y que las sabias artesanas sean reconocidas oficialmente para que puedan enseñar en las escuelas sus saberes y compartir en otros espacios este arte tan valioso.

Imagen 9: Productos derivados del algodón



SEGUNDA PARTE: CUANDO LAS MUJERES MATSIGENKA APRENDIERON A HILAR Y TEJER



2.1 La primera menstruación y su relación con el tejido

Tradicionalmente cuando una jovencita por primera vez tiene su regla es encerrada para preparar su cuerpo para la vida adulta. Hoy en día algunas familias ya no practican este rito porque la joven no quiere ser encerrada o asiste al colegio. Antiguamente, la familia construía una cabaña cerca de la casa para que la joven permanezca entre 1 a 3 meses, ahora el encierro es dentro de la misma vivienda y dura de 1 semana a 15 días pues los padres no quieren que sus hijas falten al colegio. Durante el encierro, la joven es cuidada por su madre o abuela que se encarga de hacerla dietar, llevarle su comida, aconsejarla y darle algodón para hilar.

Al inicio y al final de la reclusión, la jovencita es bañada con agua tibia y plantas para que su cuerpo sea fuerte. Adicionalmente a la joven se le corta el cabello chiquito para que pueda crecerle un nuevo cabello fuerte y bonito. Cuando sale del encierro la joven cubre su cabeza con un pañuelo blanco para que su cabello crezca más rápido y las personas sepan que ha visto su primera regla. A lo largo del ritual, la joven permanece sentada con las piernas juntas para que no sangre mucho, tiene prohibido conversar con varones, ver la luna porque sino le saldrán manchas en su rostro y comer ciertos alimentos que pueden dañar su cuerpo en el futuro. Solo puede comer yuca sancochada sin sal, pescado sin dientes y masato fresco. Los alimentos que no puede comer son:

- dulces y sal para prevenir que se le caigan rápido sus dientes.
- Comida empacada para evitar las hemorragias futuras.
- Pescados con dientes porque sino tendrá abundante sangrado en su menstruación.
- Gallina porque influye en su comportamiento sexual.
- Ají para que no sea renegona.
- Agua porque debilita su cuerpo.

Una actividad importante que la joven debe aprender en el encierro es el hilado. Por lo general, ella se levanta en la madrugada toma un baño para que no envejezca rápido y tenga una mayor producción de ovillos. Hasta el mediodía se dedica a preparar el hilo, pues según nuestra tradición si se hila en la tarde la mujer se volverá lenta y no podrá producir abundantes hilos. Este rito es muy importante en la vida de las mujeres y en al arte del tejido.

Imagen 10: Joven durante el ritual de la menarquía



2.2 Aprendiendo-hacer el arte textil Matsigenka

El conocimiento relacionado al textil es transmitido por las madres y abuelas a sus hijas. Desde pequeñas vamos con ellas a la chacra para sembrar, cultivar y cosechar algodón que luego transforman en hilos de diferentes colores para confeccionar piezas de diseño en sus telares. Mientras aprendemos a hacer el urdido, con la ayuda de nuestras madres empezamos a elaborar objetos pequeños sin diseños, a preparar el telar y manejar las técnicas para confeccionar independientemente más adelante piezas de mayor tamaño y complejidad.

Aprender a hacer telar toma bastante tiempo. Al principio malograrnos las piezas que producimos porque colocamos mal los hilos o tejemos los puntos de forma equivocada, pero al seguir intentando, observando el trabajo de otras mujeres y escuchando los consejos conseguimos elaborar de forma correcta los textiles. Incluso para mejorar las habilidades relacionadas al tejido, algunas madres curan con plantas las manos de sus hijas para que puedan ser más hábiles y fuertes. A veces las manos son curadas al amanecer con semillas de algodón que han sido pasadas por el fuego.

Si bien las mujeres hacemos nuestros telares de manera independiente, también es común que nos juntamos con otras mujeres para tejer juntas. Mientras tejemos conversamos e intercambiamos opiniones sobre diferentes temas, nos ayudamos cuando tenemos una dificultad con el diseño o el telar. Las mujeres mayores que tienen más experiencia y conocimiento enseñan y aconsejan a las más jóvenes. Con sus consejos, nos recuerdan la importancia de mantener vivo el telar pues si ellas mueren y nosotras no aprendemos el telar desapareciera. Por ello es vital que desde niñas aprendamos los diseños textiles para que cuando lleguemos a la vida adulta seamos buenas tejedoras.

En la comunidad tenemos maestras tejedoras que están creando nuevos diseños, soportes, formatos y experimentando con plantas y cortezas para obtener nuevos pigmentos naturales. Tenemos a la señora Rufina Semperi, Sara Flores, Maritsa Achigeri, Irma Nochomi, Nora Semperi, Dora Malca, Lidia Yobeni, Delicia Ninasho, Regina Nochomi, Dolores Primo, Dolores Semperi, Guadalupe Flores, Ysabel Timpía y Nayda Flores. Ellas son un referente para las mujeres más jóvenes ya que con sus conocimientos, trabajos y creaciones nos motivan a seguir haciendo textiles, a reproducir los diseños tradicionales pero especialmente a continuar experimentando para crear nuevos diseños y tintes naturales.

En los últimos años, en la comunidad la Asociación Eto Tsireri se ha convertido en un espacio en el cual las mujeres podemos seguir perfeccionando la producción de textiles. En el local nos reunimos dos veces por semana a trabajar en grupo y aprovechamos para que las maestras tejedoras nos compartan sus conocimientos y así podamos mejorar la producción de las piezas y objetos que vendemos.

Imagen 11: Mujer enseñando a hacer diseño



Imagen 12: Mujeres haciendo telar juntas



2.3 Nuestros algodones, tintes y pigmentos naturales



Las mujeres son las responsables de sembrar, cultivar y cosechar el algodón después que los varones han abierto y preparado la chacra. Cuando se siembra el algodón casi siempre la semilla se coloca con el ojito que tiene hacia arriba para que crezca con facilidad. Sin embargo, hay un secreto, si siembras la semilla al revés, con el ojito hacia abajo puedes obtener una variación en el color del algodón. Una vez que obtienes esta variación en el color guardamos la semilla para volverla a sembrar y así aumentar la gama de colores de algodón natural que tenemos. Para tener una buena producción de algodón es importante tener cuidado al momento de sembrar las semillas. Algunas señoras prefieren sembrar de noche y en luna llena para que la planta de buenos copos, crezcan sanas y el hilado sea fino.

Al momento de hacer el sembrío también es importante dietar por 3 días alimentos como miel, camarones y cangrejos para evitar que la planta se marchite. Además, hay que proteger al algodón para evitar que sea cutipada por algún animal. En nuestro idioma hay un animalito que se llama kamato, si el kamato se tira una flatulencia cerca de la planta hace que se vuelva amarilla. Algo similar sucede con el chinche, con su flatulencia vuelve a la planta amarilla y hace que las hojas se carcoman.

Tipos de algodón.

Actualmente tenemos 4 tipos de algodón: color blanco, pardo, marrón y beige.



Cosecha y preparación del hilo de algodón.

El algodón se siembra dos veces al año y después de 6 meses ya está listo para su cosecha. El algodón se cosecha tempranito o en la tarde, antes de que queme el sol o cuando el solo está bajito, así podemos extraer el algodón bien limpio y sin pelusas. Si cosechamos al mediodía el algodón saldrá sucio, lo cual dificulta y demora el proceso del hilado. Al momento de sacar el algodón hay que tener cuidado para que la planta no se rompa y mirar con atención el color para clasificarlos.

Antes de iniciar la preparación del hilo estos son clasificados por colores y colocados en una estera, tseoki (bolsa donde se carga yuca) o costal al sol para que se sequen. En caso el algodón tenga pelusas debe sacudirse hasta que quede bien limpio. Una vez que el algodón está limpio, se procede a sacar las semillas, aquellas semillas que aún tienen buen tamaño y apariencia se guardan para volver a sembrarlas.



Instrumentos para preparar hilo de algodón

- Palo de piaujoyo.
- Cabeza de barro.
- Pate.
- Algodón nativo.
- Ceniza



Proceso de hilado de algodón



El algodón se coloca encima de una manta, estera o costal. Con un palo de aguaje, la mujer empieza a chancarlo por todas partes hasta que quede plano, después lo amasa hasta formar una especie de culebra con el algodón. Si el algodón no ha sido bien machacado y esta bien plano, el hilo saldrá grueso y no fino como debería estar.

Con los dedos comienza a desenredar las víboras de algodón y vas sacando con una mano un hilito, mientras que con la otra mano este hilo va siendo enrollado en el palo de piaujoyo que gira porque está incrustado en la cabeza de barro que ha sido colocado en el pate con ceniza. Este proceso se

continúa hasta que se forma una especie de madeja con el hilo alrededor del palo y vuelves a comenzar de nuevo. Como se han preparado varias viboritas de algodón para hilar, se acaba uno y se continúa con el siguiente hasta terminar todo el algodón.

Durante el proceso de hilado es importante amuerocar el hilo para que este fuerte y no se rompa al momento de hacer el telar. Cuando no se hace este proceso el hilo es débil por lo que se rompe a cada rato. La mujer coloca en el medio de sus dos manos el palito y da como una especie de palmada, producto de esa acción el hilo con el palito se va hacía arriba y esa acción hace que el hilo sea fuerte y resistente.



Pigmentos naturales



En el tejido de las piezas es importante contar con una gama de colores variados. A parte de los 4 colores de algodón natural, los hilos son teñidos con colores extraídos de plantas. Con el tiempo, nuestra paleta de colores está aumentado, pues hay señoras en la comunidad que están encontrando nuevos colores. Actualmente, teñimos los hilos con los siguientes pigmentos naturales:

- De la raíz tiripi obtenemos el color negro.
- De la corteza potsotaroki sacamos el color marrón.
- Del guisante obtenemos el color amarillo.
- Del sachachiote sale el color amarillo.
- Del tsinitiki sale el color rosado.
- Del achiote obtenemos el color rojo.
- Del yonkero sacamos el morado bajito.

Para teñir el hilo con el color que se quiere usar primero se hierve el agua. Posteriormente se coloca la hoja, raíz, flor, guayo o corteza bien machacado o rayado que se va utilizar, y se deja reposar. Una vez que ha reposado la planta, se incorpora el hilo, se pasa el barro y se cocina. Después que ha hervido, procedemos a lavar los hilos para luego secarlos. Los hilos se colocan bajo el sol, esto permite que el color se fije.

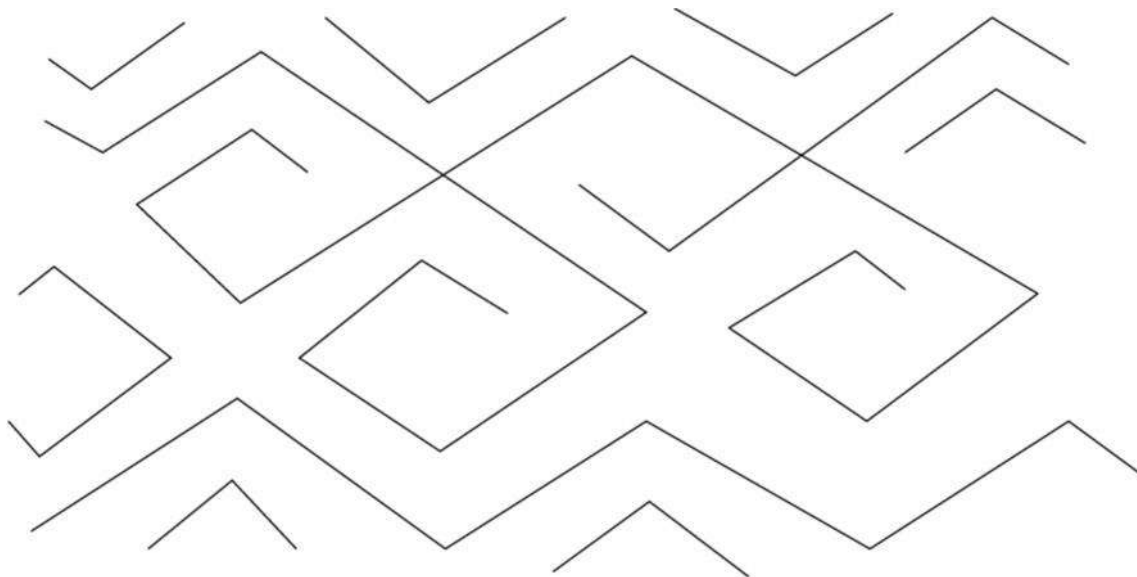
Proceso de teñido con pigmentos naturales



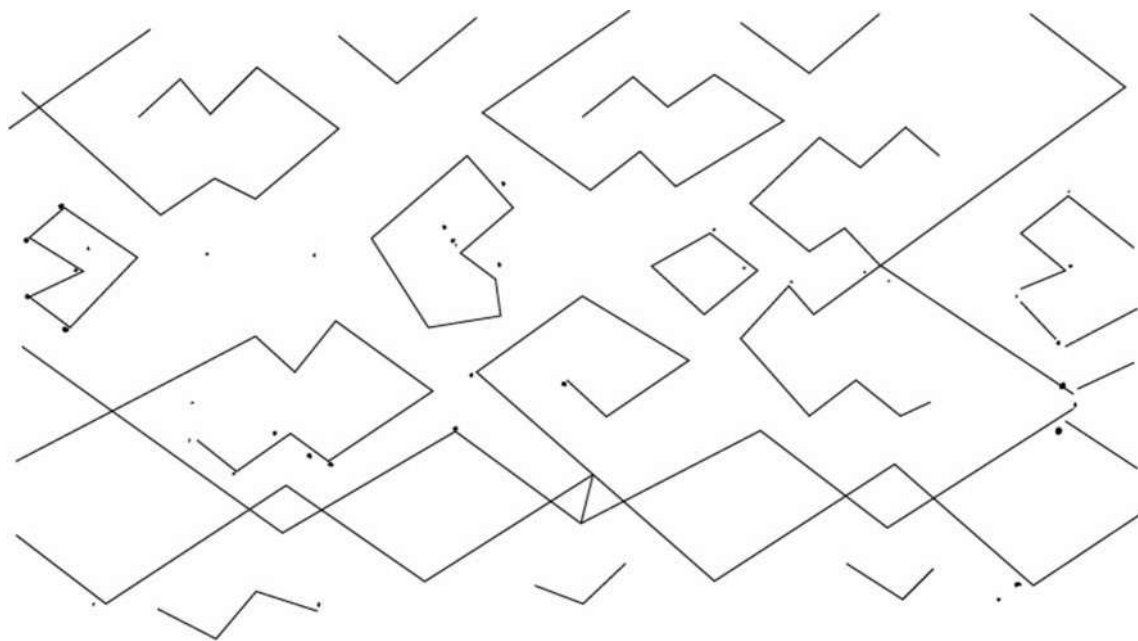
2.4 Los diseños

Las iconografías que reproducimos en los textiles son representaciones de los animales, de la naturaleza y de la vida de los Matsigenka en los diferentes tiempos de nuestra historia. Los primeros diseños fueron enseñados a los Matsigenka por Eto, así aprendimos las siguientes iconografías: Matsonsori (otorongo), Igontiaki pakitsa (huella del águila), Iguiti kemari (huella de sachavaca), Omantsare eto (tela de araña). Con el tiempo, empezaron a aparecer otras iconografías que hacen parte de nuestro acervo, como kiniri (palmera que crece en la cabecera de los ríos), erigari (tipo de gusano), shigempiri (tipo de gusano), shigopa (tipo de gusano), shigentini (libélula), kompero (huella de este pájaro), escama de shushupe, entre otros. Las iconografías no son simplemente representaciones de figuras o formas, por el contrario cuentan una historia, convirtiéndose así en una forma de expresión estética vital. Incluso los colores que utilizamos representan caminos, formas y trayectorias.

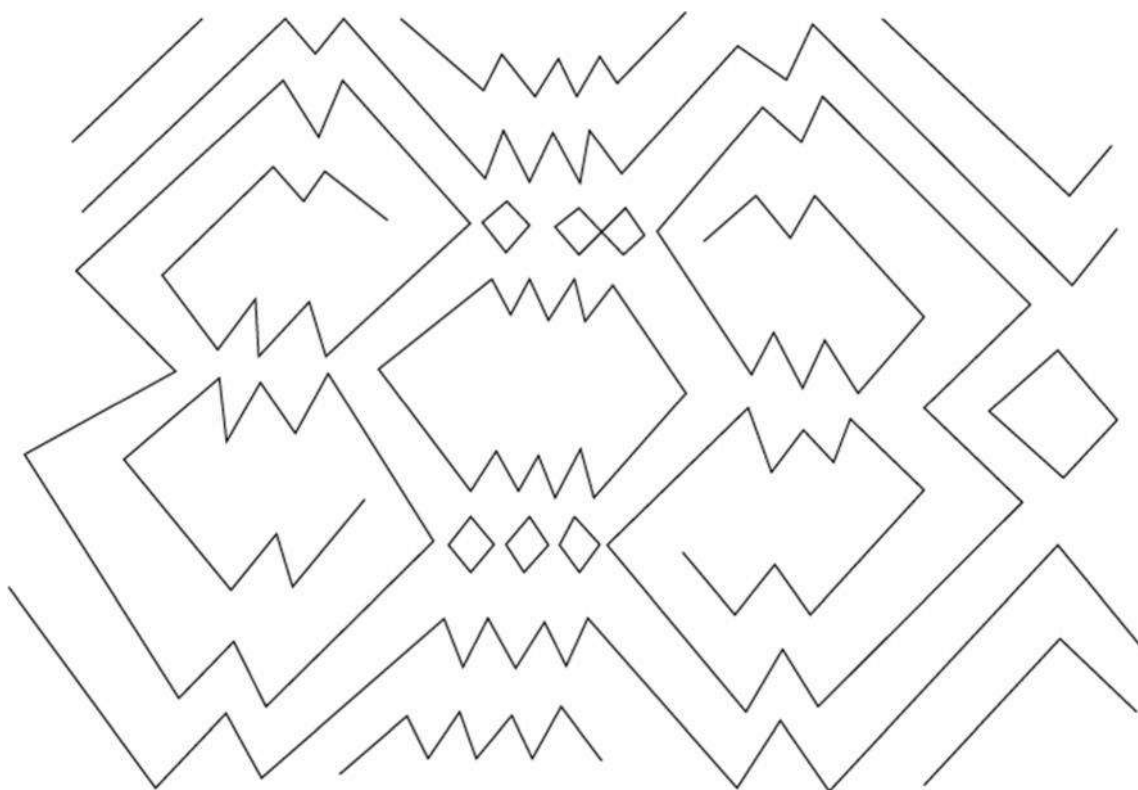
Hoy en día algunas señoras continúan creando sus propias iconografías que representan las formas y las vivencias de la vida en la comunidad. En nuestras creaciones combinamos la tradición con la vida contemporánea. Al momento que reproducimos, creamos y enseñamos a hacer diseños e iconografías, las mujeres estamos transmitiendo nuestros conocimientos y los conocimientos de nuestros antepasado a nuestras hijas. Un conocimiento que está en movimiento, es dinámico y entrelaza afectos, pensamientos, identidad y memoria. A continuación ilustramos algunos de nuestros principales diseños.



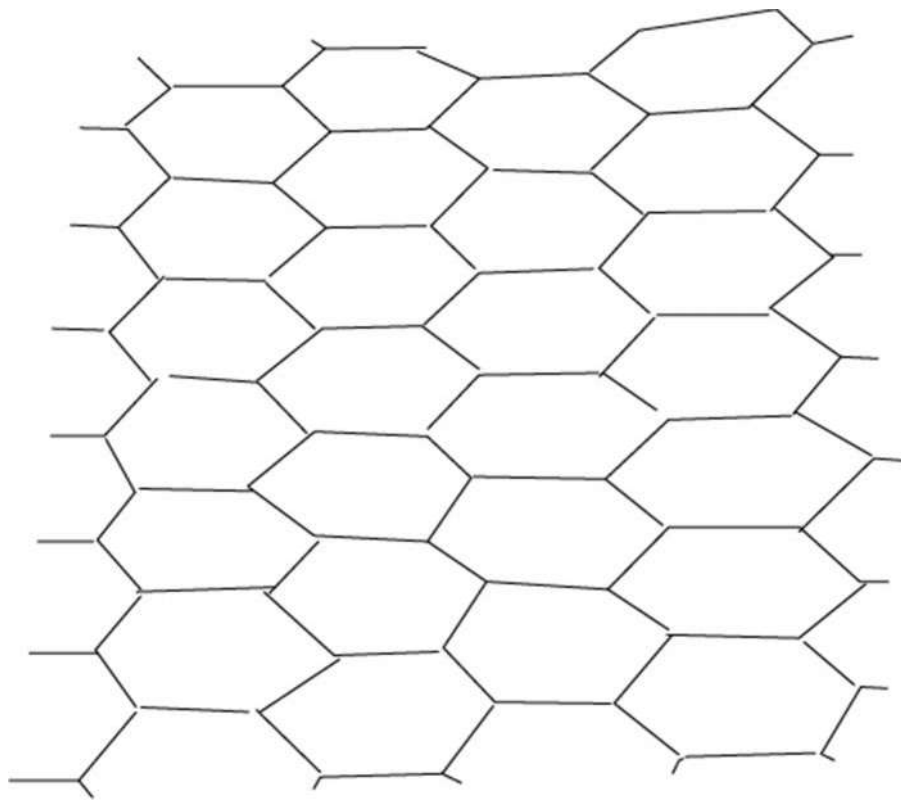
Garra de Gavilán



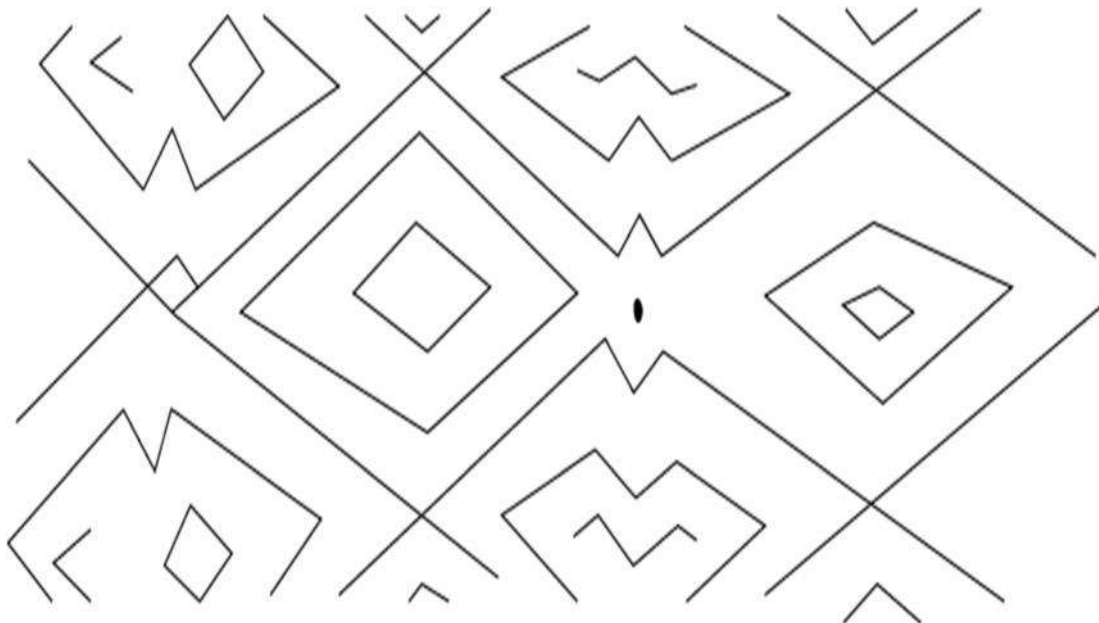
Encuentro de mujer con tigre



Huella de sachavaca



Panal de abeja



Escama de Shushupe



Araña



Erigari

2.5 Técnicas de tejido.

El tejido dependiendo del diseño y del tamaño puede tomar como mínimo un mes para su elaboración. El proceso inicia con la preparación del telar de cintura, donde se colocan y se fijan los hilos en función a la iconografía y pieza a confeccionar. Diariamente la mujer dedica un par de horas a este trabajo, el cual alterna con otras funciones que tiene dentro de su familiar y en la comunidad.



El telar de cintura

Para tejer en telar de cintura primero se preparan los materiales. En el piso se colocan 4 palos, dependiendo del tamaño de la pieza a confeccionar se calcula la distancia en el piso y se coloca a la punta de cada extremo cada uno de los palos. Por esos palos se van pasando el o los hilos, combinando así los colores que usará en el diseño y dejando bien templado los hilos. El telar tiene que estar bien templado para que la pieza pueda ser bien elaborada. Después de haber colocado todos los hilos, se sacan los palos de apoyo y se coloca otro palo para estirarlo. En ese momento se marca en el medio y se asegura bien el telar para que no se mueva. Una vez que está bien asegurado se comienza a tejer los diseños iconográficos.

Proceso de elaboración del telar de cintura.



Palos usados en la preparación del telar.



Telar en proceso



Avance de tejido



Para formar los diseños las tejedoras seleccionan previamente los colores de los hilos que utilizarán para formar la iconografía o iconografías que quieren representar. Los hilos son colocados y combinados en función de la iconografía, después de armar bien el telar y colocar los hilos en su lugar, la mujer los va entrecruzando, separando y conforme avanza la iconografía comienza a tomar forma la pieza que se está confeccionando.



En el proceso, la mujer cuida que los bordes no sean rectos para que al finalizar la pieza pueda tener una forma más dinámica. Del mismo modo, tiene que tener cuidado con los puntos, matarlos y evitar tejerlos mal para que el dibujo pensando sea plasmado en la pieza. Terminado el tejido se procede a coser y darle forma al producto deseado. Puede ser una cushmash, una falda, un camino, etc.

Actualmente trabajamos con 3 formas de tejidos: tejido de un solo lado o una sola línea, tejido circular o redondeado y tejido doblado, corto pero en zigzag. Dependiendo de la complejidad de las piezas estas pueden tomar más tiempo. Hay tejidos de figuras simples como escama de pescado, gusano, shigopa, erigari, poshenkari, entre otras que toman menos tiempo, y tejidos con figuras complejas uñas de gavián, huellas de tigre, ojos de otorongo, entre otras que pueden demorar meses en su confección.

2.6 Piezas tradicionales

Tradicionalmente las mujeres matsigenka confeccionan cushmash, bolsos de diferentes tamaños, cargadores de bebés, mantas y cintas para su uso personal, el de su familia y para la venta interna.



Diferentes piezas tradicionales



2.7 Piezas contemporáneos con tejido matsigenka.

Actualmente estamos elaborando piezas como bolsos, carteras, faldas, vestidos, blusas, caminos, entre otros.





Falda

DISEÑOS CONTEMPORÁNEOS CON TEJIDO MATSIGENKA

La moda con identidad

Hablar de la moda con identidad, es ir más allá de los trazos, cortes y formas que le podemos dar a una tela, pues en realidad estamos haciendo referencia a una especie de extensión de nuestra piel, y justamente, es este hecho el complemento ideal que le da sentido a la tela, es decir, es nuestra piel la que da sentido y complementa al tejido, en tanto esta se entiende como una extensión de aquella. Esta forma de entender la indumentaria, como una continuidad de la piel, en la que la piel somos nosotros mismos, está presente desde hace muchos siglos atrás en las diferentes culturas de nuestros pueblos, tanto andinos como amazónicos, y que han estado siempre en constante diálogo e interacción, influenciándose e intercambiando sus conocimientos y técnicas en los diferentes espacios sociales y culturales, siendo uno de estos, la indumentaria.

Como diseñadora, pienso que diseñar no solo es un indumento sino es tejer con las mujeres de forma igualitaria nuestra propia historia. Creo firmemente que el diseño da vida y creo en la importancia del mirar al textil de una manera interdisciplinaria, desde lo ancestral y lo contemporáneo. Cuando la asociación Eto Tsireri diseña es ver como entre ellas se enseñan, entretejen y se aprenden en el arte de tejer y componer el tejido, tejido de la sabiduría de sus ancestros y para futuras generaciones, así van hilando y tejiendo su historia y memoria.

Las mujeres creemos que el tejido une la memoria textil, pero esta memoria es colectiva y además femenina, pues las mujeres son las creadoras de los tejidos que interrogan sobre el pasado, presente y futuro, es decir, hilan la historia como medio de expresión de nuestra memoria textil.

Gotatsirira / Sabiduría, memoria y resistencia

El tejido de su geometría iconográfica dentro de sus tramas y sus urdimbres, las riquezas del algodón nativos de latidos fuertes con matices naturales que se cultivan en sus territorios que dan esperanzas, sueños, fuerzas, resistencia, y la identidad de las mujeres Matsigenka de la asociación Eto Tsireri, mujeres como Rufina Simperi Flores, Sara Flores Saringobeni, Maritsa Achigeri Rios, rma Nochomi korinti, Nora Samperi Rios, Dora Malca Sarro, Lidia Yobeni Huapaya, Delicia Ninasho Pikiti, Regina Nochomi Aguilar, Dolores Primo Primo, Dolores Semperi Borja, Guadalupe Flores Saringabeni, dan esperanza y autonomía, a través de la puesta en práctica de su sabiduría y resistencia, pues a través de sus artesanías también obtienen ingresos económicos para sus hogares.



La historia y memoria del textil del pueblo matsigenka, va más allá del objeto de la prenda, sino que tiene que ver con el proceso del tejer y de las ideas, conceptos y costumbres asociados al tejido, en ese sentido planteamos que la indumentaria matsigenka es un tejido que se hace con el corazón y las manos de las mujeres matisigenka

que guardan y transmiten a través de él, sus memorias, técnicas y sentires, su amor por su identidad y su deseo de transmitirlos a las siguientes generaciones.

Es así que, esta memoria textil a la que hacemos referencia, se deposita en distintos soportes como el algodón, el cual es cultivado por distintas generaciones, transmitiéndose no solo las distintas técnicas de cultivarlo, sino también todas las prácticas culturales, así como sus distintos tratamientos en relación a una tradición textil muy poco conocida.

Cuando las niñas matsigenka pasan a ser mujeres, pasan por un ritual que fortalece todo este conocimiento sobre el textil, el cual es transmitido por sus madres y sus abuelas, un conocimiento sobre el teñido sobre, el uso de las plantas, curar el pensamiento para hacer diseño, curar las manos para hacerlas hábiles y fuertes, curar el pensamiento y el corazón para crear, es así que entre la trama y urdimbre de la memoria textil se teje la vida que se manifiesta en sus diseños, que entre sus urdimbres guardan y transmiten sus conocimientos, identidad, memoria y tradición como vehículo dinámico para su transmisión, a lo que denominamos, la geometría amazónica.

Según la tradición oral del pueblo Matsigenka, las mujeres matsigenka aprendieron a tejer con la ayuda de ETO, la mujer araña, gracias a esta es que aprendieron a hacer diseños en sus telares, entre los diseños más representativos que Eto les enseñó son, Matsonsoni/otorongo, Igontiaki pakitsa/Huepa de aguililla, Iguiti kemari/Hueya de shachavaka, Omantsare eto/ Tela de araña.

Tintes con pigmentos naturales

Para buscar el color se tiñen los hilados con plantas naturales para el tejido de piezas tradicionales, se urde, escoge el diseño a tejer y se entreteje en el telar de cintura, este tejido puede ser hasta de 80 cm de ancho y el infinito de largo para el desarrollo de su indumentaria.

La diversidad de los algodones nativos perpetúa el pasado, organiza el presente y desarrolla el futuro.

INNOVACIÓN Y TRADICIÓN

El textil es nuestra segunda piel

Las artesanas de la Asociación Eto Tsireri de la Comunidad Nativa de Timpía tiene como fortaleza el telar de cintura relacionada a su patrimonio material e inmaterial, es el proceso de transmisión, fortalecimiento y uso del telar del tejido que fomenta y mantiene:

- i) La memoria colectiva
- ii) Técnicas de hilado

- iii) Teñido a base de plantas donde obtienen colores como: azul, negro, rojo, amarillo, entre otros colores naturales.
- iv) Diseño iconográfico en sus tejidos.
- v) Fijado con barro.

Esta práctica, a través de la asociación, hace que se mantenga viva el cultivo de los diferentes colores del algodón nativo y esta práctica ancestral que se fortalece, genera economía en las familias, para beneficio de todos los miembros de la asociación, pero sobre todo mantiene viva las costumbres, tradiciones y conocimientos tradicionales de los matsigenka.



Diseños contemporáneos

Las mujeres matsigenka, al desarrollar piezas utilitarias, emplean técnicas tradicionales y en ese proceso están aprendiendo corte y confección para el desarrollo de indumentaria tanto para su uso personal como para las ventas. Las prendas y accesorios son muy requeridas en las ferias donde ellas participan y para ello emplean las combinaciones de hilos nativos y el teñido de hilos con plantas.

Este tipo de diseño hace que el textil matsigenka este en moda, pero una moda más atemporal.

El textil matsikenga es un textil que tiene mucha fortaleza a diferencia de otros pueblos indígenas y eso se debe a que es uno de los pocos pueblos que mantienen vivo el cultivo del algodón y su hilado, además de toda la tradición que está tras el tejido y sobre todo el diseño. Eso hace que el textil matsigenka sea único y especial por su belleza.

Dentro de las piezas que desarrollan están las faldas, morrales, bolsos, chalecos entre otras cosas, todas íntegramente tejidos con algodón nativo.

La consigna de hoy de las mujeres matsigenka, es seguir tejiendo en el tiempo, construyendo y dejando memoria para las futuras generaciones de mujeres como un símbolo de resistencia de su identidad y costumbres, pero también de los derechos que todas y todos tienen como ciudadanos y ciudadanas de este diverso y atemporal tejido, llamado Perú.

La asociación Eto tsireri juntas siembran un presente cargado de futuro para sus tejidos tradicionales.



Moda sostenible matsigenka

En la actualidad, la industria de la moda se viene cuestionando respecto a los métodos y las distintas formas de creación que tiene en las que involucra procesos que dañan el medio ambiente, desde el uso de tintes sintéticos hasta las fibras y otros insumos que en su conjunto constituyen el desarrollo de una pieza. Actualmente, son muchos los actores clave que vienen virando sus procesos desde un enfoque sostenible, apuntando a la creación y diseño de la indumentaria de manera sostenible con el medio ambiente y considerando aspectos éticos, y ecológicos. Esta nueva visión responsable y ética permite mantiene un respeto por el medio ambiente y también por las personas involucradas en el proceso de creación como los pueblos indígenas u originarios, sin embargo, para estos, la moda sostenible no es nada nuevo como para nosotros y la moda actual.

Uno de estos pueblos indígenas u originarios, es el Matsigenka, los matsigenka mantienen los conocimientos tradicionales del manejo y gestión del algodón nativo, cultivado sin productos químicos, a ello se le suma las técnicas de hilado a mano, urdido y tejido en telar de cintura donde se combinan los colores y matices, en base a técnicas de teñidos en base a raíces y barro que, a través de su combinación generan distintas tonalidades para aplicar diseños iconográficos en sus textiles e indumentaria. Como vemos, todo el proceso de creación y diseño del pueblo matsigenka, desde sus insumos hasta sus teñidos, se realizan de forma sostenible y hacen que las piezas textiles sean atemporales, sin tendencia y sobre todo heredables. En este proceso se valora el trabajo artesanal, hecho a mano el cual revalora y fortalece la transmisión de sus técnicas tradicionales, mostrando a la moda como un proceso que cuenta una historia asociada a la vida y la cultura de sus creadoras con lo cual también se educa a un consumidor que está aprendiendo a pagar un precio justo por el trabajo de las artesanas matsigenka. La asociación Eto Tsireri teje moda sostenible con estas características conservando la vida de forma sostenible con la naturaleza y coherente con su cultura y tradiciones, perpetuándola así en el tiempo.

